

Fecha: 20/09/05
Sección: Tema del Día
Página: 3



REPORTAJE



La basílica de la discordia

El convenio entre el Ayuntamiento de Lucena y Fomento para trasladar los restos ha traído más de un quebradero de cabeza a responsables y afectados por las obras

EL
CÓRDOBA

El principal obstáculo para la finalización del tramo de autovía que ayer se inauguró ha sido el hallazgo de los restos de una basílica visigoda cuyo valor arqueológico no es el que en un principio se presumió.

Aun así, el descubrimiento tiene su importancia y el Ayuntamiento ha decidido poner en valor el yacimiento en el futuro parque periurbano, junto al río Lucena. El traslado de los restos concluyó a mediados de julio, tan sólo doce días después de su inicio, cuando lo previsto era que se hiciera en unos veinte días o un mes. Pero hasta llegar a este punto han pasado casi dos años, ya que de la existencia de la basílica se tuvo constancia a finales del 2003.

Los restos, que ocupaban unos 150 metros justo al inicio del trazado del tramo de autovía entre Lucena y Encinas Reales, fueron sometidos a los pertinentes estudios arqueológicos. Una vez determinada su importancia y la necesidad de conservarlos por parte de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, lo cierto es que ahí era difícil mantenerlos, por lo que a partir de ese momento su traslado se convirtió en casi una odisea y en un quebradero de cabeza tanto para el Ministerio de Fomento como para el Ayuntamiento lucentino, decidido a conservarlos a toda costa.

Así, las obras del tramo, que



►► **Obstáculo** ► El yacimiento arqueológico ocupaba unos 150 metros al inicio del tramo.

► JUNTO AL RÍO LUCENA El yacimiento se pondrá en valor en el futuro parque periurbano

debían haber concluido en septiembre del 2004, han sufrido un retraso de un año en el que la polémica ha estado servida por parte de todos. Primero fue la metodología que se iba a utilizar en el traslado y un controvertido informe municipal re-

dactado a última hora para que la Junta pudiera autorizarlo. Y más tarde el problema fue el económico, ya que el cambio de ubicación del yacimiento fue valorado por una empresa de restauración que contrató Fomento en casi un millón de euros.

Finalmente se optó por una solución intermedia que reducía los costes a unos 270.000 euros. Pero el Ministerio no tenía presupuestada partida alguna para esta eventualidad, por lo que la

espera hasta que se firmó el convenio de colaboración con el Ayuntamiento, el pasado 1 de julio, ha pesado como una losa para el alcalde lucentino, José Luis Bergillos.

En cualquier caso, una vez abierta la autovía, ahora la piedra está en el tejado del Ayuntamiento, que deberá trabajar para poner en valor lo antes posible los restos de la basílica, data entre los siglos VI y VII después de Cristo. Si no, ¿de qué habrá servido tanto alboroto? ▬